

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

PRIMERA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 1: Uchuraccay

Testimonios de Alicia Velásquez viuda de Sedano, Eudocia Gavilán viuda de Reynoso y Gloria Mendívil de Trelles

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a que se acerquen a prestar su declaración la señora Alicia Velásquez viuda de Sedano, la señora Eudocia Gavilán viuda de Reynoso, y la señora Gloria Mendívil de Trelles.

Esta es una sesión solemne y, en todos los casos que se presenten, la Comisión, a través de mi persona, solicitará a los declarantes un compromiso de expresar su relato con veracidad y con honestidad. Procederemos, pues, a pedirles este compromiso. Les solicito se pongan de pie.

Señora Alcira Velásquez viuda de Sedano, señora Eudocia Gavilán viuda de Reynoso, señora Gloria Mendívil de Trelles: ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

A nombre de los comisionados, queremos darles la bienvenida, y agradecerles que hayan aceptado compartir con nosotros y con la sociedad peruana entera lo que les pasó a sus seres queridos. Ojalá que esto sirva para que esos jóvenes, que tal vez no conocen o no vivieron esos años, puedan también recordar y conocer lo que les pasó a ustedes. Les doy la palabra y les agradezco que puedan empezar.

Señora Alcira Velásquez viuda de Sedano

Buenos días a todos presentes, a toda la Comisión de la investigación. Yo, la esposa de Jorge Sedano. Lo ocurrido fue muy... para mí ha sido muy doloroso... [sollozando], al enterarme de la masacre de todos ellos, y al quedarme con seis hijos, el mayor de veinte y el último de nueve.

Yo soy modista y trabajaba en mi casa, ayudaba a mi esposo. Mi esposo era muy afanoso en su trabajo, muy a fondo... Él se dedicaba mucho. Él se iba muy temprano a la... al diario *La República*. Él fue el fundador. Era muy alegre, muy amoroso para sus hijos. Le enseñó... desde muy niño les enseñó a sus hijos todos los secretos del... de su trabajo: cómo tomar todas... las fotos, el gráfico todo, ¿no? Porque él se reunía los días de descanso, y se sentaba con todos sus hijos. Él iba, entraba, me ayudaba también en mi trabajo. A veces él se sentaba y me decía —su palabra era «Muñeca», siempre me acuerdo—; y decía así: «Yo algún día voy a morir luchando, porque hay muchas injusticias que está pasando en Ayacucho. Yo voy a viajar». Yo le digo: «Pero cómo vas a ir, le digo, así te va a pasar, ¿no?». «A mí no me pasa nada, yo estoy acostumbrado y conozco todos los rincones de Ayacucho». Porque él antes iba para... para Caminos del Inca. Él siempre hacía todos los reportajes y con mi hijo, el mayor, le acompañaba, mis hijos. Y así él una... una... eso ya me dijo ya meses antes que se vaya. Me dijo: «Voy a ir y no te preocupes, que yo sé que tú, si me pasa algo, yo sé que tú vas a... mis hijos van a quedar en buenas manos, porque tú tienes una clientela hecha, y no van a sufrir mis hijos». Y, ya pues, él se fue... se fue al periódico. Después ya me dijo... ese día no vino él a dormir, vino al día siguiente a las siete de la mañana. Llegó y me dijo: «¿Ya está listo mi ropa?». Y sí, yo le cosía a él sus conjuntos. Le gustaba mucho, ¿no?, esos safaris. Y él me dijo: «¿Me lo vas a terminar? Yo quiero llevar mis tres conjuntos». Y yo me dediqué a eso y, bueno, se los llevó. Y llega en la mañana y ya apurado, ya pues, se despide de sus hijos, de mí

también, ya, chau, chau. Ni hubo tiempo ni siquiera de abrazarnos, todo. Y yo le digo: «¿Cómo es posible? Tú te vas y apareces recién», le digo. «Así no», le digo así. Y se fue. Vuelta regresó... a las dos horas regresó. Y le digo: «Oye, qué pasó». «No, el avión me dejó, así que ya al día siguiente voy a viajar». Y ese día ya se quedó.

Parece que... yo sentí un presentimiento. Le dije a... yo tenía una señorita que me ayudaba en la costura. Le dije: «Vamos a estar todos juntos. Vamos a almorzar todos juntos con mis hijos, mi esposo, todo». Me dediqué a él, a hacer, a atenderlo. Y al día siguiente ya, él a las seis de la mañana, partió. Sus dos hijos le acompañaron. Le acompañaron en irse, y ellos mismos dos fueron a traerlos a su padre ya después de todo lo sucedido.

Ya él se fue. Una semana estaba acá en Ayacucho. Y no... no llegaba. Y ya la siguiente semana ya, yo sentía un presentimiento. Soñé yo la masacre de ellos. Soñé. Tuve un sueño real y le dije a mi hijo... Jorge se llama mi hijo mayor. «Hijo, le he soñado a tu padre, que... que estaban corriendo, desesperados por unas alturas y aparecieron unos hombres de vestido de mancha con metralleta y lo mataron a tu padre». Y ahí me recordé. Y mi hijo me dice: «No, mami», me dice así. «No te preocupes, que mi padre sabe cuidarse. No le va pasar nada». Pero todo eso fue un día veintiséis, para amanecer día miércoles. Yo estaba... seguía trabajando. Y mi hijo me dice: «Mami, ha pasado la noticia, pero dos están desaparecidos. Pero no te preocupes, mami. Se pasó la semana ya. Y ahí vino ya toda la comisión del diario *La República*, Charito, todos ellos. Y me asombré. Digo: «Qué raro, que vienen a visi...». Yo no me enteré todavía en las noticias, porque mi trabajo, yo estaba allí. Pero el que vio las noticias fue mi hijo, el menor. Estaba en la casa de unos amiguitos y él vio cuando lo desenterraron a su padre, todo. Mi hijito nunca me dijo nada, pero después ya me enteré que él estaba enfermo. Se había traumatado, porque él había visto. Pero yo no lo había visto. Fue atroz cuando eso yo lo vi, después de muchos años. Y ahí ya, yo no podía creer que él se haya pasado eso. No podía creer yo. Yo me amanecí toda la noche sin dormir. Al día siguiente quería ver. Le digo a mi hijo: «Cómprate todos los diarios, para saber». Pero ya la noticia ya se sabía. Y así fue muy duro para mí durante tantos años.

Yo lo que ahora yo pido, que se haga justicia y que sean castigados los verdaderos... los verdaderos asesinos, que hasta la fecha estarán ellos gozando de todo, mientras los familiares, las madres, las esposas, los hijos estamos abandonados. Yo quiero ahora que esta Comisión que se ha formado... que se haga y que se investigue bien, que sean castigados los verdaderos culpables. Eso es para mí ¿no? Y mis hijos también eso dicen: «Sí, mami», me dice así. «Ojalá que se encuentren los culpables, que sean castigados». Y si no se... y si no hay justicia ante la ley, algún día se hará justicia. Pero la justicia de Dios, eso nunca... ahí nadie... nadie se pierde. Porque Dios esta viendo todo. Dios ve todo. Gracias a Dios yo lo saqué adelante a mis hijos y mis hijos ya son jóvenes. Vivo con mis hijos. Para qué, terminaron. Luché duro, duro, yo no tuve ayuda de nadie. Solo el único que nos dieron el gobierno fue una casa, solamente la casa. No es eso. Tenemos hijos menores, que estaban estudiando.

Ya eso. Lo que yo ahora... yo quiero... más reclamo que... que se descubra la verdad. A eso he venido, para que se haga justicia y que sean castigados los verdaderos asesinos de la masacre de todos los... Y que no haiga otra masacre más. Eso yo ruego, que no se repita otra masacre más... otra... tantas matanzas, tanto desaparecidos. Eso es. Gracias.

Señora Eudocia Reynoso viuda de Gavilán

Bueno, yo vengo a nombre de las otras viudas, mis compañeras, como lo digo. Yo soy esposa de Félix Gavilán Huamán. Me llamo Eudocia Reynoso, viuda de Gavilán. Bueno, señores, yo aquella vez vivía en Ayacucho con mi esposo. Él... nosotros éramos muy jóvenes y conversábamos todo lo que hacía él de día, todo lo que pasaba. Entonces un día él me dijo, el veinticuatro de enero, me dijo: «Mira, chola, vamos hacer un viaje hacia Uchuraccay. Estamos yendo a pedir permiso al general Noel». Regresó en la tarde. Que: «No, no, no se ha podido, no nos ha dado». Al día siguiente, han insistido. Otro día han insistido otra vuelta. Entonces, bueno, total, tenemos que sacar... lo que es la verdad. Porque esa matanza que hicieron a esos cinco niños en Huaychau, no han matado los campesinos, sino eso lo han hecho los militares. Porque mi esposo era un muchacho muy inteligente. Él ha estudiado agronomía. Él era agrónomo. Ha sido periodista. Era un padre muy dedicado a sus hijos. Era un hombre muy amoroso. Me amaba a mí y amaba a sus hijos.

Entonces, el 26 de enero, la desgracia para mí... un día... un mal recuerdo... un día... una desgracia para mí. Entonces, ese día, yo dije que no vaya. Pero me dijo: «Sí, chola, tengo que cumplir con mi deber». Bueno, yo le llevé hasta la puerta del hostel Santa Rosa... [sollozando]. Yo le llevé. Me despedí de él. Me dijo: «Voy a volver en la tarde. Cocíname lo que me gusta». Bueno, pasó ese día. Se fue. Me quedé llorando. Me tomé foto. En eso, dijo Pedro Sánchez... dijo: «Yo cuánto quisiera que mi esposa esté... esté... esté así conmigo. Pero está tan lejos». Nos hemos despedido. Él se... que, como eran ocho personas, el carro era demasiado chico. Se sentó en rodilla de uno de los periodistas. Se sentó. Me hizo así de la puerta del carro. Adelante estaba sentado, encima alguno de los periodistas. Me dolió. Pero yo presentía. Pasó eso.

El 27 me soñé mal. Dije a mi vecina: «Me soñé mal». Entonces el 27... ya para eso... ya... ya los militares sabían... ya sabían. Entonces, ya incluso ese día mismo, el veintisiete, *Caretas* ya había llegado a Huaychau. Y había tomado foto a los siete supuestos senderistas. Y de paso se habían enterado que habían llegado unos periodistas hacia... hacia Uchuraccay. Eso se refería a los mártires que ahora están muertos.

El 28 yo ya buscaba por qué no llegaba mi esposo. Me fui a preguntar a Luis Morales Ortega, aquella vez, que estaba en vida: «Oiga, don Lucho, qué pasó, por qué no aparece mi esposo. Me hace una broma muy fea —le dije—. Yo tengo mis hijos, señor, para que usted me hiciera esa broma. Tengo mis hijos. Tengo tres hijos y soy demasiada joven para quedarme viuda». Es una broma. Entonces seguía buscando. El veintiocho en la noche... este... salí igual. Y entonces me dice... este... No. En hostel Santa Rosa me enteré que han sido atacados, desaparecidos y atacados. Pero dos no más están muertos. Parece que Pedro Sánchez y Mendívil. Entonces van a llegar ahorita en helicóptero. Van a llegar al hospital de Huamanga. Me fui corriendo al hospital de Huamanga. Llegué y pregunté a las enfermeras [y dijeron]: «Dice que sí, han dicho. Pero es mentira. No sé». «Pero díganme la verdad». Estaba hasta las ocho de la noche en el hospital, en emergencia. Pero no llegaba.

El 29, en la noche, ya no dormía, lloraba: «¿Qué voy hacer? ¿Qué va a ser de mi vida con mis tres hijos?». Era tan joven. Quedé a los veintiséis años. «Qué va ser de mí con tres niños pequeños». El veintinueve ya en la noche me toca la puerta y me asusté. Era un muchacho: «Señora, ¿usted es la señora Gavilán?». «Sí». «Señora, soy fulano de tal». Y era José Argumedo, la... el hermano de Juana Lidia Argumedo. Entonces le digo: «¿Qué ha pasado?». «Señora, tu esposo y sus amigos, todos, están muertos». Me desmayé ahí. Me desperté y el chico me dice: «Tienes que acompañarme al hostel Santa Rosa a avisar a otros periodistas. Que han matado a todos». «Pero, ¿quiénes han mataron?». «Según mi hermana, que me contó, ellos ha ido habían ido el veintisiete mismo... habían ido a Uchuraccay. Les han matado este los... los comuneros. Pero mi hermana ha estado... ha ido con mi mamá y mi cuñada... han ido a Uchuraccay. Ellas también estaban presos. Les ha tomáu presos y allí han constatado que hay hombres vestidos de campesinos, pero que no... hablaban perfectamente el castellano, que no eran... que no eran del lugar. Porque los campesinos hablan su castellano, pero no hablan como... como hablamos nosotros. Hablan su castellano, pero, como se dice, medio mascado. Entonces me fui al hostel con él. No quisieron darme noticia a mí, porque ya sabían, ya. Yo llorando ya esa noche, empecé a velar su ropa. Sola llegó una prima.

El 30 me levanté bien... muy temprano. Mis hijos llorando... bebes. Me levanté... me levanté demasiado temprano. Entonces me fui a hostel Santa Rosa. Me dice: «Señora, tenemos que ir, porque del cuartel... de ahí vamos a ir todos a Uchuraccay, al levantamiento del cadáver». Llegué al cuartel. No me dejaron pasar por nada. Llegaron los periodistas de... de Lima, periodistas, parlamentarios. Todos ellos pasaron. A mí no me dejaron. Van a venir... van a ir en el último helicóptero. No me dejaron. Entonces... esperando. Y hasta que espere yo, los cadáveres ya lo habían hecho en Uchuraccay... la... ya lo habían traído hacia Huamanga. Llegué al hospital. Ya todo ya lo habían guardado en un depósito. Entonces yo dije: «Tengo que ver para saber si mi esposo está muerto. Háganme ver por favor. Yo quiero dar aunque sea un abrazo de despedida. ¿Por qué me va a dejar con todos mis hijos sola?». A todo el mundo rogando: «Por favor, ayúdenme... para poder ver... reconocer si es mi esposo». No lo pude.

Es por esa razón... por toda esta matanza que hicieron... tan horrible, tan horrendo... les ha matado... Eso no lo hacen los campesinos, señores. Los campesinos son gente buena como nosotros. Yo soy huantina, y pues por esa razón que sé. La gente del campo no es como dice el señor Vargas Llosa, que son animales, bestias. Es una mentira... es una vil mentira lo que dicen esos. La gente campesina no lo ha matado de esa manera. La gente campesina adora a sus muertos. No ha enterrado... no podían ellos enterrar de dos en dos y boca abajo... y así co... calato. Siquiera alguna ropa les hubiera puesto los camp... Esto, señores, es hecho por los militares. Entonces tienen que ser castigados. Todos los culpables de aquel entonces... el señor general Noel. El señor Belaunde también sabía. Tienen que ser castigados. Todo nuestro dolor tienen que pagar, todo nuestro sufrimiento.

Yo me quedé una muchacha indefensa de... a los 26 años. Me fui de acá de Ayacucho a Lima, porque nos hostigaban. Los militares una fecha entraron a mi casa diciendo que terrucos entraron a mi casa. «Pero qué terrucos, le dije. Son mis únicos hijos que están durmiendo. Son niños. Maten primero a mis hijos y después mátenme pues a mí». Pero yo no quiero que mis hijos vivan pa que sufran.

Entonces, por esa razón... yo... ojalá que este... esta Comisión. Tantas veces, señora, cómo está usted, le vi... le dije: «Señora, a... ayúdenos»... ojalá... como usted es mujer y madre... que... que haga todo... este caso salga la verdad. Y que somos tantas madres, esposas, hijos así como mis hijos están sufriendo. Necesitan educación superior. Necesitan estudiar. Necesitan trabajo. Ya nosotros hemos quedado con niños pequeños. Ya ahora esos niños son jóvenes. Ya no son niños. Necesitan estudios superior. Son niños inteligentes. Si mi esposo hubiera estado vivo, un hombre preparado, un hombre profesional... acá doctor Morote habrá conocido a mi esposo. Era un muchacho muy preparado, muy precoz.

Incluso ha ido Europa. Ha ido a capacitarse en audiovisual. Era un hombre demasiado preparado. Yo sé que mis hijos, si él hubiera estado vivo, y también como los otros hijos, también, de mis amigas... de mis amigas... de mis compañeras de dolor, así yo lo digo... ellos sus hijos, también horita hubieran sido buenos profesionales como lo querían sus padres, tanto para ellos como para mis hijos, ¿no? Y, entonces, yo quiero, de parte de ustedes, que se haga justicia. Que, por favor, que no se olviden de nosotros estamos en total abandono. Nosotros hemos pedido educación para los hijos, la universidad. He ido, incluso, a tantas instituciones. Yo me acoplé pensando que me iban a apoyar. Yo fui... ahorita me olvidé, con nervios, los nombres de las instituciones. Entonces yo pensé [balbuceo] que los hijos de los policías... de los hijos de los alcaldes... tienen privilegio de entrar... entrada libre a las universidades. Entonces, yo pensé que... mi manera, mi forma de pensar... pensé que también mis hijos iban a entrar así. Pero yo me fui... me fui... mandé a mi hija a averiguar a la San Marcos. «No. Es que ese caso Uchuraccay no ha sido juzgado. Es por esa razón que no pertenece a ustedes esa entrada a la universidad». Entonces, señores, ¿cómo quedan los hijos? ¿No quedan traumatizados?

Que... queremos que se haga justicia, que se acuerden de nosotros, por favor. Gracias.

Señora Gloria Trelles de Mendivil

Les doy mi cordial saludo a cada uno de los señores comisionados y al público en general por acompañarnos aquí. Mi nombre es Gloria Trelles de Mendivil. Soy madre de Jorge Luis Mendivil Trelles, el más joven de todos los periodistas, de los ocho periodistas asesinados en Uchuraccay. Quiero... yo sé que a todos nos duele perder un ser querido. Pero creo que el dolor de perder a un hijo en la circunstancias que yo he perdido al mío es muy diferente. Es atroz. Solamente Dios... gracias a Dios, yo no pierdo la fe. Él me puede dar la fortaleza para poder estar aquí todavía.

Yo... mi hijo sufrió mucho, desde el momento del parto. Casi nació ahogado. Y la obstetra todavía me decía: «Señora, apúrese, apúrese, porque su hijo se muere y usted tiene la culpa». Después tuvo una serie de enfermedades. Tenía problemas renales desde muy pequeñito. No ha llevado una... una... no llevó una niñez normal. Había que cargarlo para subirlo, para bajarlo. Él tenía... perdía sangre, proteínas, por la orina. Era... sufría de bronquitis asmática. He sufrido mucho, mucho, mucho... cuando ha sufrido de... desde dos meses, ha sufrido muchas... con una forunculosis que le dio, tremenda. Eran... cada... de esta zona, la cabeza. Eran treinta forúnculos que le contaba cada día. Eso era a los dos meses. Era muy gordito. Y después, con los bronquitis. Yo he luchado mucho para arrancárselo a mi hijo de los brazos de la muerte. Yo he luchado a brazo partido. Por eso, mi hijo recién ha sido un niño normal a los diez años. El ha podido recién subir y bajar escaleras. Quiero también que se pongan un momentito en mi lugar, que piensen cómo yo he visto a mi hijo salir caminando por la puerta de mi casa, y que me lo devuelvan después en un cajón, sellado y soldado, donde ni siquiera he podido verle su rostro cuando ya estaba muerto. No se imaginan todo el dolor que ha significado para mí. Yo, noche a noche, soñaba con él. El venía, me... abrazábamos y mi esposo me despertaba, porque yo todas las noches estaba llorando. Imagínense, todo este dolor para qué.

Cuántos años de lucha. Con la señora Gilma Barreto hemos caminado diez años. Primero aquí en Ayacucho, y luego en Lima. Nombró el gobierno de Belaunde a esa comisión investigadora, que el verdadero nombre ha debido ser encubridora. Porque ellos no se interesaron por averiguar nada. Ellos han estado en la comunidad. ¿Y qué iban a averiguar? La primera vez que han venido, acompañados por una... por una fuerte dotación de... armada, que les había dado Noel, han estado solamente cuatro horas en Uchuraccay. Y luego la investigación policial, con el Juez Flores Rojas, aquí, un juez instructor de acá, de Huanta, solamente dura veinticuatro horas. Este Juez tiene una... una... no encuentro la palabra... una actitud pasiva. El no... tiene a los... Inclusive llega él, el once de febrero, llega él a Uchuraccay, y tiene presentes a todos los comuneros, tiene presente a la Comisión Vargas Llosa, y no les pregunta, ni siquiera se interesa por pedir la identificación de cada uno de... de los comuneros, de los que estaban ahí. Este... no, no hace nada este señor. Parece que aquí... tal parece que aquí... no solamente en Huanta, en todo el departamento de Ayacucho, la única, la única autoridad que ellos respetaban y que le temían era a Noel, porque no se hace nada. Luego cuando empieza la investigación judicial, el general... el general Noel también era el que parecía que él dictaba todo. Porque recibían las órdenes del juez para detener o capturar a tal o cual persona y él no lo permitía.

Todo está lleno de vicios y de irregularidades. No se les da ninguna facilidad. Este... este juez lo hemos tenido que recusar. Porque este juez no hace nada... este Flores Rojas no hace nada. Luego de las audiencias que tenemos en Ayacucho... cuántas veces... nosotros no hemos tenido audiencias ¿Por qué? Porque el Fiscal se desaparecía... ese fiscal Guerrero Morante. De repente estaba ahí el doctor Ventura Huayhua, pero no había audiencia porque no estaba el Fiscal. ¿Por qué no estaba? Porque escondido se iba a Lima... a Lima a ponerse de acuerdo con... con el Fiscal de la Nación de ese entonces, que era Elejalde. Y, cuando él... después... antes de este viaje, él había pedido ya veinticinco

años de prisión para cada uno de... solamente tres comuneros que... que detuvieron. Y después, cuando viene de Lima después de haber conversado con el Fiscal Elejalde, él llega y luego ya... este... retira... retira la acusación y recusa al juez. Y, bueno, el juicio llega a fojas cero. Y hemos tenido que luchar, con Gilma, caminando de un lado a otro, en donde el Fiscal Supremo, que luego después ya cambió con el doctor Méndez Jurado para... porque el juicio volvió a fojas cero... para volver a reiniciar el juicio en Lima.

Pero en Lima, igual en Lima, claro había un poco más de... no teníamos la misma atención, que habíamos llevado acá. Pero en Lima ya era visto que... por la forma como habían actuado desde el comienzo el juez Flores Rojas... el... el... todo... inclusive allá en Lima. Este tribunal que ve... el Octavo Tribunal, conformado por el doctor Luis Serpa Segura, que como premio recibió después ser jefe, presidente de la Corte Suprema; luego ha sido presidente del Jurado Nacional de Elecciones; y luego ya sabemos que terminó como un fujimontesinista más, porque él está también, es uno de los miembros de esa mafia. Luego el otro vocal era el doctor César Tineo Cabrera, que también creo que deben recordar que también él estuvo... estuvo en problemas con la justicia por el caso del Novotex. El único de los... el otro vocal es el doctor Arsenio Oré Guardia, que, bueno, hasta ahora sigue... sigue... este... ejerciendo su labor de... de abogado. Yo he ido en Lima. He ido a buscar al doctor Mario Rodríguez Hurtado, que era el abogado de Sedano, para pedirle que nos ayude con el expediente, que nos dé algunas luces para ver cómo dábamos este testimonio, ¿no? El nos dijo: «No se preocupe, señora, que estoy trabajando con el doctor Arsenio Oré y él lo tiene todo. Le voy avisar para que usted venga». Hasta ahora me está avisando. Días antes de venir lo he vuelto a llamar. Tampoco nada.

Entonces, prácticamente, yo estoy diciendo acá, solamente mi sentir, lo que he vivido en esto diez años. Porque mi vida cambió. Diecinueve años... son... ya vamos para casi veinte años. Mi vida cambió. Cambió completamente.

Este tribunal especial... que... conformado por los doctores que antes les nombré, da una sentencia solamente castigando a los tres comuneros: a Dionisio Morales Pérez; a Simeón Aucatoma Quispe, que muere en la prisión; y, el otro, Mariano Concepción Jasani Gonzáles, que sale de la prisión, pero de nuevo está, porque mató a la persona que ya vivía con su esposa, ¿no? Y aparte de esto, bueno, ellos que ya están libres... los... Jasani está en la cárcel. Dionisio Morales Pérez sigue... sigue... está libre. Pero nunca... por más que nosotros le pedimos que nos dijera la verdad, por lo menos a nosotros... que íbamos a pedir protección para su vida en Lima... nunca nos quiso decir la verdad. Porque Aucatoma, en el mismo juicio, él dijo que cuando estuvo en Huanta le dijeron: «Tienes que decir lo que no es verdad. Porque, si tú dices la verdad, vas a amanecer muerto tú y tu familia». Y luego, en Lima, cuando hemos visto unos videos donde él estaba, él decía que no era él. Él se veía en el video, se veía en las fotos y decía que no era él. Al punto de que su abogado le decía: «Si tú no te reconoces en esta foto, yo no te voy a seguir defendiendo». Pero él negaba y negaba y negaba.

Y todo esto ¿a qué nos lleva? A pensar que todo había sido una cosa preparada, concertada, para que todo, uno a otro, se apoye; y que el crimen no quede resuelto nunca. Como que ha quedado impune. El... este... este tribunal también de Lima, tampoco... ni siquiera... él rechaza el pedido de que se le abra un juicio a Belaunde, que en ese entonces era Presidente de la República. Y creo yo que, desde el comienzo, ha estado él enterado de los hechos. Ni siquiera se le llama para que dé su testimonio, ahí en Lima. Se le limpia de todo, como se dice vulgarmente, de polvo y paja. ¡Ah! también se... se le [balbuceo]... no se le implica en nada al general Noel. Solamente se le dice que lo van a acusar por delitos de... a él... a un capitán de la armada peruana, Ismael Bravo, y luego a seis miembros de la policía nacional. Pero solamente por... por delitos de deberes de... de función y abuso de autoridad. Nada más. Pero eso yo nunca conozco con qué se haya castigado, porque nunca lo he visto. Y... y, bueno, todo aquí nos da a comprender que esto ha sido una cosa concertada, tanto por los militares, por... por todo el poder, el Gobierno y el Poder Judicial, que... que, bueno, ha tenido... ha colaborado con ellos. Porque si el Poder Judicial se hubiera puesto... se hubiera puesto, como se dice, en sus trece, fuerte, y hubiera cumplido con el deber, como les corresponde, como poder autónomo, no hubiéramos terminado en lo que hemos terminado.

Para mí, el crimen sigue impune. Para mí, todo está igual que el veintiséis de enero. Y yo solamente quiero pedir, como madre, que se haga justicia. Que esto, para mí, era la última luz que se nos prendía; que esta es la última oportunidad que tengo. Yo soy una persona que, la verdad, estoy haciendo un esfuerzo sobrenatural. Estoy bastante delicada de salud. He venido contra la opinión de mis médicos. Pero espero... Dios me da fuerzas y espero que este esfuerzo no sea otro esfuerzo vano. Que no tenga otra decepción más. Que se castigue a los verdaderos responsables, tanto a los materiales como, sobre todo, a los intelectuales. Porque hemos visto que, para el general Noel, se le dio un premio y se le creó un puesto especial de una... de un cargo como agregado militar en Estados Unidos, con un gran sueldo en dólares. No sé si este general... de repente, en los primeros días, después de haber... porque él es el que ordenó el crimen... haya podido dormir tranquilos.

Muchas gracias. Creo que con esto... la verdad, mi dolor de madre me impide seguir hablando. Porque es un hijo lo que yo he perdido. Yo siento como que si me hubieran quitado parte de mí, ¿no? Inclusive he llegado al extremo de que uno de mis hijos me ha dicho: «Mami... son seis hijos que yo he tenido... Mami, parece que solamente tú hubieras tenido a Jorge. Tú te olvidas que nos tienes a nosotros también y que te necesitamos». Pero yo les he dicho: «A ustedes los tengo. A mi hijo ya no lo tengo». Y creo que esta es la última oportunidad que me queda, y espero en Dios y en la Virgen Santísima que se haga justicia, que se castigue a los verdaderos responsables. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señoras. Solo quiero volver agradecerles el que hayan compartido con todos nosotros y, como les dije al principio, también con todos esos jóvenes que probablemente no conocieron de este caso. Y que este testimonio que ustedes han presentado esta mañana nos haga reflexionar sobre lo que ustedes vivieron y lo que muchos otros peruanos también vivieron. Queremos reiterarles, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, nuestro compromiso de revisar el caso de Uchuraccay. Estamos con todo el compromiso de, al final de nuestro trabajo, poder encontrar la verdad, y que ustedes puedan encontrar la justicia para poder reconciliar al país. Gracias, nuevamente.

Señora Gloria Trelles de Mendivil

Lo único que me olvidé de decir es que, para encontrar la reconciliación, primero tenemos que encontrar la justicia, pero una justicia con paz. Gracias.